

El archivo de Manuel Molina: continuidades y rupturas en la lingüística patagónica del siglo XX

Manuel Molina's archive: continuities and breaks in Patagonian linguistics of the 20th century

Verónica Soledad Domínguez y María Emilia Orden*

IPCSyH- CENPAT/CONICET, UNLPam

Abstract

Toward the end of the 19th Century, linguistic registers on the Patagonian languages were made by the Salesian congregation. This missionary practice fell into disuse later, due to the modification of the linguistic reality of the zone and the change of this Catholic Congregation's objectives. In the middle of the 20th Century, Molina conceived a project of resurgence of the missionary linguistic practices that implied the value of the Salesian contributions as well as the continuation of their registration practices. During this research, he recovered bibliographical sources and met with speakers of various Patagonian languages. This paper analyzes his work methodology, the native speakers' contributions and the selection of published material. It is focused on the comparison of Molina's records in order to elucidate the differences between the collected material and the published one.

Key words: American languages, missionary linguistic, Patagonia, Salesian, Manuel Molina.

Resumen

Hacia fines del siglo XIX desde la congregación salesiana se realizaron documentaciones lingüísticas sobre las lenguas de la Patagonia. Posteriormente, esta práctica misionera cayó en desuso debido a la modificación de la realidad lingüística de la zona y de los cambios en los objetivos de esta congregación católica. A mediados del siglo XX Molina concibió un proyecto de resurgimiento de la lingüística misionera, que implicó la puesta en valor de los aportes de los salesianos junto con la continuación de sus prácticas de registro. En esta búsqueda recuperó fuentes bibliográficas de anteriores salesianos, entabló encuentros con hablantes de distintas lenguas patagónicas. En este artículo nos proponemos analizar su metodología de trabajo, el aporte de los consultantes y la selección de materiales que finalmente prioriza para su edición. Nos centraremos en el cotejo de sus materiales de archivo, para dilucidar las diferencias entre la documentación existente en el gabinete y lo que efectivamente publica.

Palabras clave: lenguas indígenas, lingüística misionera, Patagonia, salesianos, Manuel Molina.

1. Introducción

El padre Manuel Jesús Molina representa una figura intersticial en el desarrollo del estudio de las lenguas indígenas de la Patagonia. Su trabajo intelectual presenta continuidades con las prácticas de lingüística misionera que la congregación salesiana había iniciado a fines del siglo XIX pero, a la vez, intenta incorporar en el siglo XX esta tradición al campo académico sobre la etnografía patagónica. En el interior de su gabinete, sus cuadernos, anotaciones y cartas revelan un trabajo sistemático sobre varias lenguas indígenas del territorio patagónico, una preocupación continua por la corroboración de los datos y una mirada crítica en torno a los debates vinculados al panorama etnográfico delineado en el siglo anterior y ratificado por varios intelectuales contemporáneos.

* Correspondencia con las autoras: ver.d.ver.so@gmail.com, mariaemiliaorden@gmail.com.

Molina acopió numerosos manuscritos y publicaciones de los misioneros que lo antecedieron y colectó vocabularios y frases de diferentes lenguas indígenas en el territorio patagónico. El volumen y complejidad de datos lingüísticos que presenta su archivo hace necesaria una revisión de la materialidad de esos manuscritos, una contextualización de los registros y una evaluación de los aportes de Manuel Molina al conocimiento de las lenguas en Patagonia. En este trabajo nos proponemos analizar la labor del sacerdote en el estudio de estas lenguas y la circulación de sus materiales, así como su metodología de trabajo, el aporte de los consultantes en la conformación de su corpus y la selección de datos que prioriza para ser editados. En un primer apartado presentaremos una semblanza biográfica de Manuel Molina; en el segundo, describiremos brevemente el establecimiento de los salesianos en la región y el lugar destacado que tuvo la lingüística misionera decimonónica en la congregación. Seguidamente, detallaremos la identidad de sus consultantes y los modelos de elicitación que adoptó en campo. Por último, nos centraremos en el cotejo de sus materiales de archivo para dilucidar las diferencias entre la documentación existente en el gabinete y lo que efectivamente publica en el afán de materializar su proyecto de lingüística misionera para el siglo XX, pero con objetivos y destinatarios diferentes.

Nuestra propuesta se enfoca en el lugar que tuvo la agencia salesiana dentro del campo de la lingüística en Patagonia e intenta dar cuenta de la complejidad de esta etapa de transición, con continuidades y rupturas con los modelos previos.

2. Manuel Molina

El sacerdote salesiano Manuel Jesús Molina (1905-1979) nació en Pichi Leufu, Río Negro. Su infancia transcurrió en la meseta chubutense (cerca de Paso de Indios) y, tras el fallecimiento prematuro de sus padres, ingresó en 1912 como pupilo en el hogar del colegio salesiano “Nuestra Señora de los Dolores” de Rawson. Molina se autoadscribe como descendiente indígena *waiteca* “o antiguos ‘chonos’, primitivos habitantes del archipiélago homónimo” (Molina 1974: s/p). Dicha filiación es ratificada en diferentes biografías, como en la semblanza realizada por Dumrauf (1996: 52-55) en la publicación *Pertenecen al Señor* de la congregación. Allí se explicita: “los chonos pertenecían a una tribu alacalufe, pobladores del extremo sur de Chile. Un miembro de la tribu, José Molina, progenitor de Manuel Jesús, dejó su lugar de origen y emigró a la República Argentina, residiendo en el paraje Pichileufú”.

Inició su vida eclesiástica en Rawson, y completó su formación en Bahía Blanca, Viedma y Fortín Mercedes; en este último lugar se relacionó con el científico italiano Dr. Ricardo Orsi, de quien aprendió los rudimentos de la taxidermia y la entomología. Tomó los hábitos en 1924 y hasta 1928 alternó estadías entre Fortín Mercedes y Bahía Blanca. En 1932 recibió la orden de sacerdote en Turín, Italia, donde se doctoró en estudios teológicos.

Al regresar al país comenzó su labor en Bahía Blanca hasta finales de 1941, y pasó luego por San Antonio Oeste. En 1946 fue trasladado a Santa Cruz, donde ejerció su ministerio en diferentes lugares de la provincia (Puerto Deseado, Río Turbio y Río Gallegos). También desempeñó la docencia en los colegios salesianos “Deán Funes” de Comodoro Rivadavia, “Nuestra señora de Luján” de Río Gallegos y “Don Bosco” de Rawson.

Fue designado en 1957 como Director de Educación y Cultura por el gobierno interventor de Santa Cruz y bajo ese cargo creó el Museo Provincial con sede en Río Gallegos, que en la actualidad lleva su nombre. En la década de 1970, regresó a Comodoro Rivadavia y allí, en la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco, fue titular de las cátedras de Biología y Ciencias Naturales y también de Antropología y Etnografía.

Durante décadas se dedicó a coleccionar materiales paleontológicos, fotografiar pinturas rupestres y recopilar datos de las lenguas indígenas de la región. Este trabajo de largo aliento

lo llevó al estudio de un amplio abanico de especialidades y también a la publicación de sus hallazgos en diferentes medios, tanto académicos como periodísticos. En ese proceso de difusión, diseñó un proyecto enciclopédico que compilaba los temas de su dominio y que finalmente nunca publicó. Además, fue impulsor de ediciones arqueológicas y antropológicas sobre temáticas patagónicas en revistas culturales y en la editorial universitaria (1967, 1972). En 1977 recibió el doctorado *honoris causa* en Antropología en la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco (Dumrauf 1996).

La colección de objetos de la cultura material de las etnias patagónicas, de datos lingüísticos y la exposición de sus hallazgos arqueológicos lo erigieron como referente a la hora de discutir con otros sobre el panorama indígena de la Patagonia y sobre las lógicas de funcionamiento dentro de la propia congregación.¹ En este sentido, intervino en conflictos acerca del destino de las reservas indígenas en Santa Cruz (Rodríguez 2010; San Martín 2013) y entabló una polémica con el padre Raúl Entraigas² ligada a la extinción de los selk'nam posicionándose como una voz disidente al "relato oficial" salesiano (Nicoletti 2006).

Además de establecer su labor misionera en distintos puntos de Chubut y Santa Cruz, decidió investigar, escribir, gestionar y enseñar desde la Patagonia, como plan de producción local y de gestión. En este sentido, organizó y sostuvo diferentes proyectos de resguardo patrimonial de los materiales recogidos en sus numerosas salidas de campo, dándoles un lugar destacado en el Museo Regional para mantener su lugar de procedencia. Su proyecto lingüístico, como veremos más adelante, tendrá la misma impronta. Si bien la práctica de conformar espacios museísticos tenía una tradición en las escuelas salesianas cuya finalidad era didáctica, Molina hace un salto cualitativo al ampliar esta práctica desde un enfoque disciplinar y trasladarla a ámbitos laicos de dominio público y estatal.

La figura intelectual de Molina se construyó a partir de la combinación de la tradición en la recolección de datos, las prácticas científicas decimonónicas vigentes en el momento de su formación y su impulso por el acopio, el registro y la difusión, bajo diferentes formatos, de la historia de la Patagonia. Su conocimiento provenía del trabajo de campo y de su locación en el territorio conjugado con la formación autodidacta que reflejan sus bibliotecas, formadas con materiales provenientes tanto de la congregación salesiana como de ámbitos académicos nacionales y extranjeros.³

A nivel nacional su trabajo tuvo poca repercusión, porque se basaba en prácticas metodológicas que el campo intelectual de la época consideraba ya superadas, y porque publicaba en revistas de limitada circulación o pertenecientes a la congregación salesiana. Algunos investigadores cuestionaron el tratamiento y originalidad de sus datos lingüísticos (Casamiquela 1987). Pero la distancia de Molina con ciertos académicos contemporáneos de renombre se debió, según su perspectiva, a la invisibilización de la contribución salesiana al conocimiento de las etnias fueguinas y patagónicas, o bien al uso de sus datos sin citar la

¹ En una serie de epístolas correspondientes a febrero y marzo de 1970 y dirigidas al Inspector de la congregación cuestionando su traslado, Molina explicita que es un referente local y que no debe ser trasladado argumentando: "tengo mi prestigio de hombre, de sacerdote de Dr. en teología, de investigador, de profesor secundario [...] después de 24 años en Santa Cruz y luego de haber cubierto en mi ex inspectoría los cargos de Director, Párroco, Prefecto, Consejero"[...]; "prestigio de ex Director del Museo Provincial, investigador, historiador, profesor de un plumazo se lo degrada a una desconocida localidad"; "tengo un status público".

² Raúl Entraigas junto con Pascual Paesa iniciaron la escuela historiográfica sobre la obra salesiana en Argentina.

³ Nos referimos a las nutridas bibliotecas formadas con material especializado en Patagonia por el párroco tanto en la Casa Salesiana de Comodoro Rivadavia como en Río Gallegos en el colegio "Nuestra Señora de Luján" y en el Museo Regional Manuel Molina. Además, entre sus papeles personales se encuentran numerosos registros de compras y pedidos de libros orientados a temas patagónicos.

fuelle misionera.⁴ Sin embargo, en el campo de la arqueología y la paleontología publicó artículos en revistas científicas universitarias (*Anales de la Universidad de Cuyo* y *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*), fue consultor en excavaciones arqueológicas en Ecuador (1992) y su colecta de fósiles y materiales líticos sigue siendo visitada por especialistas de todo el mundo.

3. Lingüística misionera salesiana en la Patagonia

A partir de 1879, luego de la denominada “conquista del desierto” y con la anexión territorial al Estado nacional, la evangelización de indígenas en la región pasó de manos de los lazaristas a la congregación salesiana, que determinó dos estrategias de llegada a las comunidades: el establecimiento de misiones permanentes en Tierra del Fuego e itinerancias por la Patagonia continental. Como forma de organización dividen su territorialidad –no sin conflictos con el Estado nacional y con la misma iglesia católica (Nicoletti 2013)– en dos grandes regiones: por un lado, la Patagonia Norte y Chubut con sede en Viedma, a cargo del Vicariato apostólico; y por otro, la Prefectura apostólica que regía para Santa Cruz, Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur. En distintos momentos del siglo XX se crearon diócesis a lo largo y ancho de la Patagonia que generaron improntas de recorridos, distribuciones territoriales y trabajos misioneros diferentes a las del siglo anterior.

La colecta, selección de datos y confección de vocabularios en lenguas indígenas por parte de los misioneros –en su mayoría italianos– estaban destinadas a la intercomunicación con los indígenas que, al igual que ellos, no manejaban el español. Tal como señala Malvestitti (2016a: 57) algunos integrantes, tanto de las misiones volantes como los que estaban de forma permanente en Tierra del Fuego, “produjeron obras relativas a la difusión de prácticas cristianas y verdades de la fe e instrumentos para el acercamiento, en particular, a las lenguas habladas en Tierra del Fuego y el mapuzungun”. Por otro lado, se generaron publicaciones analíticas con fines comparativos (Milanesio 1915 y 1917; Borgatello 1921) que formaron parte de un trabajo de mayor alcance en la colecta de datos lingüísticos de la familia Chon y de otras lenguas patagónicas, con búsquedas relativas al origen y grados de parentesco entre variedades.⁵

Ya a mediados del siglo XX, luego del genocidio, los reagrupamientos y la integración de las comunidades a las dinámicas demográficas del Estado y con las lenguas patagónicas en franca retracción, la realidad misionera y lingüística había cambiado sensiblemente. Si bien las misiones volantes continuaron con trazos similares a los del siglo XIX, su prédica se realizaba íntegramente en español. La colecta de datos y la difusión del trabajo lingüístico de los salesianos (así como de la agencia religiosa anglicana en Tierra del Fuego) habían dado paso a una paulatina profesionalización del campo de la mano de agentes del estado como maestros territorianos y colectores autodidactas (Tomás Harrington, Juan Benigar, Segundo Fernández, Federico Escalada y Rodolfo Casamiquela). Luego, desde la década de 1960 en adelante primó la labor de descripción en manos de reconocidos lingüistas y antropólogos (Anne Chapman, Emma Gregores y Jorge Suárez, Christos Clairis y Ana Fernández Garay, entre otros).

⁴ Molina tanto en medios periodísticos como en trabajos no publicados establece una polémica en torno a la obra de Juan Domingo Perón “Toponimia Patagónica de Etimología Araucana” y una crítica a otros intelectuales como Tomás Harrington, Esteban Erice, Félix San Martín, Pablo Groeber y Juan Benigar respecto de los aportes salesianos a la configuración de una bibliografía de etimologías indígenas en Patagonia.

⁵ Para ahondar en la lingüística misionera de Pampa y Patagonia ver los trabajos pioneros de Malvestitti y Nicoletti (2007, 2012 y 2017); Nicoletti y Malvestitti (2008, 2009a, 2009b, 2019); Malvestitti (2016a y 2016b); Nicoletti (2013).

Debido a la escasez de nuevos materiales y al corte en la transmisión de la lengua materna, las producciones de la lingüística misionera del siglo XIX, que fueron publicadas y gozaron de cierta visibilidad fuera del círculo religioso, continuaron siendo revisitadas por los estudiosos sobre las lenguas americanas. Aunque muchas veces sus datos o análisis fueron cuestionados o bien, se invisibilizaron las autorías.

En el marco de los territorios nacionales, las misiones volantes que visitaban espacios rurales continuaron oficiando en gran parte como el único registro demográfico, pues en sus actas no solamente se anotaron uniones y bautismos sino –expresamente– nombres y apellidos indígenas, fechas de nacimiento, filiaciones y procedencia. Estas bases de datos le permitieron a esta congregación conocer de primera mano la realidad indígena de la región, y conformar así una red de relaciones que contribuyó al trabajo de campo lingüístico durante el siglo XX por parte de sacerdotes y religiosos.

Desde los inicios de la labor misionera en Tierra del Fuego los *Bollettini Salesiani*, los libros, folletos y otras publicaciones garantizaron la difusión de los trabajos etnográficos y lingüísticos de los religiosos. Para el siglo XX, a estos medios se les sumaron la constitución temprana de colegios salesianos y la creación de la Universidad San Juan Bosco. Estos espacios propiciaron entre los salesianos estudios bibliográficos y de campo para su uso en clases, revistas de divulgación y libros universitarios.⁶ Además, desde la congregación se contaba con recursos tecnológicos que permitieron difundir y documentar los encuentros con las comunidades indígenas no solo en cuadernos y libretas sino mediante fotografías, filmaciones y grabaciones de audio.

La sumatoria de las prácticas, las redes de contactos, los recursos tecnológicos y la profusa bibliografía editada e inédita disponible al interior de la congregación posibilitaron el trabajo lingüístico sostenido en el tiempo y la planificación editorial de Molina.

Este religioso se inscribe dentro de un grupo de aficionados locales que hicieron del trabajo de campo en el territorio y del contacto con sus informantes el eje central del reconocimiento de su figura y de la legitimidad de sus estudios. A su vez, su labor aborda numerosas aristas de la historia de la Patagonia en sus aspectos naturales y culturales, materiales e inmateriales. En este sentido, aúna sus recorridos misionales con tareas de localización de arte rupestre y con entrevistas a ancianos indígenas de las comunidades que visita periódicamente.

Su trabajo con las lenguas presenta un propósito concreto: explicita a sus diferentes interlocutores su intención de retomar y poner en valor las obras de los misioneros predecesores, subrayando la indiferencia con la que fueron recepcionados por fuera de la congregación. Este objetivo articula toda su labor de documentación, restitución y análisis de vocabularios de lenguas indígenas.

La rehabilitación constaba de la recuperación de los vocabularios inéditos⁷ radicados en Turín, como el de Zenone, y del acopio de todos aquellos que fueron publicados en su momento. En una misiva dirigida a Pedro Montes de la Estancia “La Angelina”, a quien le solicita recursos para sus trabajos de campo, declara que uno de los objetivos de sus estudios etnográficos es “el de rehabilitar los trabajos científicos de los misioneros salesianos como el padre Beavoir, el P. Borgatello, el P. Carbajal y otros, cuyos trabajos no son aquilatados en los círculos científicos especializados” (Molina 1964). Esta premisa se reitera en diferentes cartas del sacerdote, por ejemplo, en un diálogo epistolar con Raffaele Farina de la Facultad

⁶ También se utilizaba como medio de difusión “La radio Misión Salesiana” en la que Manuel Molina tenía un programa.

⁷ Molina comenta en diversas oportunidades, en carta de 2 de enero de 1966 dirigida al Inspector Mario Picchi y en programa de radio, que durante un viaje en el año 1966/67 revisó archivos en Europa para rastrear vocabularios de Juan Zenone y de los primeros misioneros de la Candelaria, Tierra del Fuego.

de Teología de Turín, Molina reafirma que su proyecto resulta un intento de “defender el acervo cultural de nuestros misioneros” (1974). En otras oportunidades reivindica los trabajos de José María Beauvoir y Juan Zenone, cuyas recopilaciones contienen variedades dialectales de la lengua shelknam, calificándolos como “los mejores trabajos lingüísticos en esta lengua” (1962: 3).

En continuidad con las lógicas del trabajo salesiano del siglo anterior, se incluyen sus propias colectas y el trabajo en equipo que efectuó junto al Padre Manuel González, quien colaboró con registros fotográficos y grabaciones de arte verbal en las comunidades de Camusu Aike, Cardiel y Las Heras, donde ejercía su labor misionera (López, 1996).

4. Metodología de trabajo

El trabajo de campo realizado por Molina se focalizó en Las Heras, Santa Cruz, y tuvo múltiples propósitos, tal como lo manifiesta en una de sus libretas:⁸ “por la mañana gira recorriendo plantas [...] por la tarde a las 14 1/2 voy a la casa de María Pocolpe [sic] separo el léxico aonico-teushen con resultado completamente satisfactorio” (1962).

Tuvo como principales consultantes a hablantes del aonik’o ’a’jen y a recordantes del teushen y del gүнүн a iajüch. Entre ellos se destacan Saktéo⁹ (Feliciano Velázquez) de Puerto Santa Cruz; Chapalala;¹⁰ Chewancheken¹¹ (María Kopolke); Iéshkat¹² (José Vera) y Korkoronke¹³ (Benjamín Vera) de Las Heras. También menciona como aportantes de información principalmente de Camusu Aike a Ch:mchu, Ka:mkrsh¹⁴ (Ana Yebe), Esther Manko de Pokon,¹⁵ Juan Kapepe, Tanta y Tako (Carlos Carminatti); y, para la región del Chalia, Chubut, como consultantes a Luis Kopolke, Juántrel y Peskán¹⁶ (1967: 42). Por último, cuenta con Pa:ka Honte (Luis Garibaldi) de Tierra del Fuego como consultante del haush.

Los contactos de Molina con sus “informantes indígenas” (1967: 78) tienen como antecedente los recorridos de investigadores y misioneros predecesores de quienes el sacerdote conocía sus trabajos publicados. En sus viajes recurría a la búsqueda de descendientes que corroboraran los datos brindados por sus familiares décadas atrás.

Asimismo, se evidencia una práctica común de consulta a las mismas personas o familias: por ejemplo, parte de la familia Vera fue consultada previamente por varios académicos, como Moreno o Imbelloni. Fermín Vera, abuelo de Benjamín y José, fue informante de Imbelloni (1949: 27). Otro caso similar se observa en el comentario de Manquel que registra Perea (1989: 9-10), allí menciona a Kopolke y a Chapalala como consultados por Escalada en 1949:

⁸ Caja 6 Fondo Manuel Molina. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).

⁹ Shakteo era oriunda de Valcheta (Rio Negro), pertenecía a una familia gүнүнa күна. Dominaba el gүнүн a iajüch, el aonik’o ’a’jen y el mapuzungun. Según Molina su abuelo paterno, Antemilla, era teushen y por tanto ella recordaba palabras frases y canciones. Para más datos genealógicos ver cuadro en Molina (1967: 79).

¹⁰ La familia Chapalala fue consultada cerca del Río Pinturas, lugar que Molina solía visitar en sus campañas arqueológicas.

¹¹ Hablante de castellano y aonik’o ’a’jen.

¹² Ieshkat, hablaba gүнүн a iajüch, el aonik’o ’a’jen y teushen además de castellano. Era descendiente de familia teushen, con abuela gүнүнa күна y madre aonikenk. Para más datos genealógicos ver Molina (1967:80).

¹³ Korkorónke, hermano de Iéshkat solo era recordante de gүнүн a iajüch, y fue considerado por Molina “menos rendidor” a la hora de aportar datos.

¹⁴ Kamkrsh se destaca por su conocimiento en cuanto a las tradiciones, domina el aonik’o ’a’jen y el “tehuelcho viejo”.

¹⁵ Oficia de traductora de la información proporcionada por Kamkrsh (Molina 1976).

¹⁶ Para profundizar sobre la genealogía de estas familia remitimos a Aguerre 1992.

Yo anduve todo eso juntándole la gente al finao pobre mi amigo paz descanse el dotor Escalada. Le busqué esa familia de la costa del Deseado que estaba frente Pintura . lo Kopolke y después Chapalala: le traje pa' que hagan el conjunto ... La vieja Chapalala lo explico mucho. (1989: 9- 10)

Estas citas revelan que durante el siglo XX resulta una constante que la consulta lingüística y el trabajo etnográfico se restringieran a un grupo particular de familias que son ratificadas en su “legitimidad” con cada investigador que los contacta. En este punto, y siguiendo esta lógica, Molina recomienda la consulta a determinadas personas: “a quien deseara profundizar el tema, le ofrezco los informantes de la zona de Las Heras: Kopólke, Vera, Chapalala, y los de la región del Chalfía en el Chubut: Luis Kopólke, Juántrel y Peskán” (1967: 42).

Esta recomendación junto a la definición de sus consultantes como “los últimos” se enmarca en lo que señala Rodríguez (2010) como “formación discursiva de la extinción”, cimentada en los relatos de siglos anteriores y difundida por otros antropólogos y etnógrafos de la época, que consideraron la pureza racial y el dominio monolingüe como marcadores étnicos taxativos. Sin embargo, Molina valora y repara en la capacidad multilingüe de estos indígenas como estrategia central en su colecta: “A pesar de disponer de los últimos informantes, porque me encontré con indígenas políglotos, que hablan bien el castellano, y podían diferenciar cómodamente lo que pertenecía a los diferentes idiomas dominados por ellos” (1967: 78).

Resulta de interés destacar que el trabajo con los consultantes no fue igual en todos los casos: vemos en sus cuadernos la presencia de Shakteo como su principal fuente lingüística, pero solo de consulta en el arte verbal. Lo mismo sucede con uno de los hermanos Vera, que aporta a varias de las libretas mientras que solo contrasta datos con su hermano y con otros consultantes como Indígena Muñoz, Chapalala, Juan Kapepe, Tanta, Tako (Carlos Carminatti) y Pa:ka.¹⁷ Elisa Montenegro, Ana Montenegro de Yebes, Chamchu y Kintenál (Ramón Manchado) le proporcionaron datos de arte verbal, exclusivamente.

Como mencionamos, el trabajo lingüístico de Manuel Molina se organizó en función de su objetivo: restituir la lingüística misionera. Para ello necesitó reponer los datos lingüísticos salesianos del siglo XIX que luego cotejó con sus consultantes indígenas en el siglo XX. A su vez, el rastreo exhaustivo de publicaciones previas sobre la variedad o variedades que iba a buscar en el territorio lo llevó a una activa recopilación de materiales lingüísticos de anteriores misioneros salesianos: Juan Zenone, Domenico Milanese (1898, 1917), Maggiorino Borgatello (1921) y Antonio Tonelli (1926); anglicanos como Juan Federico Hunziker y Thomas Bridges y viajeros como Antonio Pigafeta, Alcide d’Orbigny, Guillermo Cox, George Musters, Francisco P. Moreno y Roberto Lehmann -Nitsche, entre otros. Dentro de sus contemporáneos incluye en su bibliografía a Fernández ██████, Casamiquela, Escalada y Harrington.

La metodología que utiliza, al basarse en las documentaciones de investigadores previos, resulta una continuidad con una línea tradicional en cuanto a la forma de registro y sistematización de la lengua. En las publicaciones de Molina puede observarse esta búsqueda guiada por la bibliografía:

En una segunda conversación inicié la búsqueda del gentilicio tribal, sin mayor éxito, y de los datos lingüísticos que me interesaban, mediante un meticuloso estudio comparativo de todo lo

¹⁷ Posiblemente Pa:ka Honte, indígena Haush, quien supuestamente fue bautizado como Luis Garibaldi por el salesiano Giuseppe Stroppa, y a quien se debe el hallazgo del Paso que atraviesa la cordillera fueguina. Fallecido en 1981.

escrito sobre idiomas patagónicos [...] [C]on mi gran sorpresa fueron saliendo a la luz los viejos vocabularios de Pigafetta, de Antonio de Biedma, de Alejandro de Malaspina y de Alcides D'Orbigny (1967: 36).

Es el peso de las recolecciones anteriores el que determina el momento de elicitación, el corpus a relevar y, también, a publicar. Esta forma de trabajo no se limita a los estudios de índole lingüística, sino que, de la misma forma, al momento de analizar tradiciones y mitologías patagónicas (Molina 1976) toma como referencia estudios de los salesianos Tonelli (1926) y Borgatello (1921), junto con los académicos Llarás Samitier (1950) y Bórmida y Siffredi (1969-70); para luego compararlos con sus consultantes indígenas: “Una vez hilvanado todo los relatos me tomé el trabajo de cotejarlos con los informantes: Elisa Montenegro, Chamchu, Kintenál (Ramón Manchado), Indígena Muñoz, Chaplal, Iéshkat, para ver si respondían a verdad y corregir o añadir algo en caso necesario” (Molina 1976: 144).

Esta práctica de Molina también se enmarca en las dinámicas señaladas por Lidia Nacuzzi (2002) a la hora de aclarar el panorama étnico de Pampa-Patagonia; esta autora explica que la labor de los etnógrafos del siglo XX durante 50 años tuvo lugar “siempre en base al mismo conjunto de fuentes éditas. Esas denominaciones perduraron en el tiempo simplemente por el prestigio académico de quienes las propusieron (que muchas veces tienen el mérito de ser pioneros en el tema) y adquirieron la característica de axiomas” (2002: 286).

Lo que diferencia a Manuel Molina de sus contemporáneos es su agenciamiento y la priorización de los materiales salesianos por sobre otros; rasgos que establecen una decisión metodológica basada en un objetivo primordial y estructurante de su accionar científico: legitimar y reubicar los trabajos misioneros en el canon académico del momento. Además, al seguir las lógicas de la etnografía contemporánea, sus publicaciones reflejan una selección lingüística y un andamiaje conceptual que presentan un desfase con la realidad encontrada en su gabinete. El corpus lingüístico de sus cuadernos, las frases elicidadas y sus anotaciones gramaticales muestran un esfuerzo por profundizar los análisis sistemáticos de las lenguas patagónicas y una diversidad de datos que no salieron a la luz o fueron forzados a “encajar” en la plantilla de tradiciones analíticas impuesta.

5. Archivo Molina

5.1. Los cuadernos inéditos de lenguas patagónicas

El archivo del presbítero se encuentra en diversos repositorios¹⁸ de la congregación y replica su itinerancia por el territorio patagónico: Rawson, Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, Puerto Deseado y Buenos Aires. Se compone de un gran cúmulo de materiales, como cuadernos manuscritos, cartas, papeles sueltos, libretas de campo, versiones mecanografiadas, pruebas de galera, cintas magnetofónicas y fotografías. Se destacan entre ellos numerosos cuadernos y carpetas con fojas mecanografiadas dedicados al estudio de las lenguas patagónicas *günün* a *iajüch*, *mapuzungun*, *aonik'o'a'jen*, *teushen*, *merchenuekenk*, *chonkolluka* y *haush*. Para una misma lengua contamos con varios ejemplares manuscritos que si bien en principio parecen ser copias, no son exactamente idénticos. En ellos se evidencian “pasajes” de datos, corroboraciones y reacomodamientos en pos de una

¹⁸ Destacamos el acceso a los documentos en los siguientes repositorios: Archivo Salesiano Histórico de la Patagonia Norte (Bahía Blanca), Museo Regional Salesiano (Rawson) y Colegio Salesiano “Dean Funes” (Comodoro Rivadavia), Archivo Salesiano Central (Buenos Aires) y Museo Regional Manuel Jesús Molina (Río Gallegos). Resta consultar otras casas salesianas y colegios por los que pasó el sacerdote en los que podrían encontrarse registros documentales complementarios.

publicación y contienen enmiendas, escrituras en tinta sobreescritas en lápiz y, también, copias mecanografiadas con correcciones en tinta o lápiz. Además, estos materiales presentan un sistema de marcaciones (+, - , cruces y tildes) que refieren a su futura inclusión o no en versiones posteriores hasta llegar, en algunos casos, a la publicada.

Hemos organizado y clasificado el cúmulo de cuadernos en tres tipos, según su contenido, teniendo en cuenta si son el resultado del acopio bibliográfico, si incorporan elicitaciones o cotejo con datos obtenidos de consultantes propios, o bien los que contienen análisis lingüístico.¹⁹

En el primer grupo, en los que se organiza bibliografía previa en torno a la lengua, se encuentran cuatro cuadernos de trabajo bibliográfico dedicados al estudio del mapuzugun. En ellos fueron recopilados los aportes de Domenico Milanese, Juan Manuel Rosas, Federico Barbará, Juan Benigar, Félix San Martín y Berta Koessler-Ilg. También se halla un cuaderno sobre la variedad ranquel en el que Molina reproduce lo publicado en la época retomando los aportes de Tello, Tavella y Frich, entre otros.

En lo que concierne a las lenguas de la familia Chon, agrupa en dos cuadernos un léxico comparado, que luego será publicado en *Anales* (1967: 84-147), de las lenguas gүнүн a iajüch, aonek'o'a'jen, mercharnúekenk y teushen. Allí recupera otras fuentes como Malaspina, Viedma, d' Orbigny, Cox, Beauvoir, Borgatello, Milanese, Hunziker, Schmid, Moreno, Lehmann-Nitsche, Casamiquela, Escalada, Fernández y Harrington, entre otros. En cuanto al cuaderno de la variedad chonkolluka, toma los datos lingüísticos de los salesianos Beauvoir, Borgatello, Zenone, Griffa y de Rosa Gutiérrez. Para el haush existen dos carpetas compuestas por 142 fojas mecanografiadas con vocabularios del salesiano Juan Zenone, presumiblemente copiadas por Molina en su viaje a Valsalice.

En un segundo grupo de cuadernos, en los que conjuga el relevamiento bibliográfico con los aportes de sus consultantes, se encuentra un diccionario mapuche en el que anota términos dados por la anciana Shakteo y uno sobre la lengua teushen corroborado con los consultantes Ishkat, Korkoronke y Shakteo. Para el aonek'o'a'jen organiza un cuaderno con entradas a partir de la bibliografía existente y le suma los aportes de Shakteo, Chapalala, Korkoronke y Tanta. Para el haush toma los datos de Juan Zenone y los coteja con su consultante fueguino Pa:ka Honte.

Los cuadernos de su propia colecta se restringen a uno de la gүнүн a iajüch y varios del aonek'o'a'jen. Para esta última lengua encontramos registros datados en los años 1949, 1956, 1957, 1961 y otros 3 más sin fecha. En algunos aparecen exclusivamente los nombres de los consultantes con los que se elicitaban las palabras y frases: por ejemplo, hay dos cuadernos fechados en 1949, con los nombres de Chapalala y Juan Kapepe.

En cuanto al análisis lingüístico propio, registramos dos cuadernos cuadrículados de análisis gramatical de la lengua aonek'o'a'jen, ambos datados en 1949. En ellos distingue mediante el contraste de ejemplos la marca de sexo para los sustantivos animados y los tiempos verbales, los pronombres personales, entre otras categorías, y dispone frases en español para ser elicitadas en el campo con alternancias de alineamiento SVO (ver Imagen 1).

¹⁹ Hemos presentado avances de nuestro proceso de análisis y clasificación en diferentes eventos científicos. Respecto de los cuadernos dedicados a la lengua gүнүna iajüch véase Orden y Domínguez (2017) y del mapuzugun Orden y Domínguez (2019).

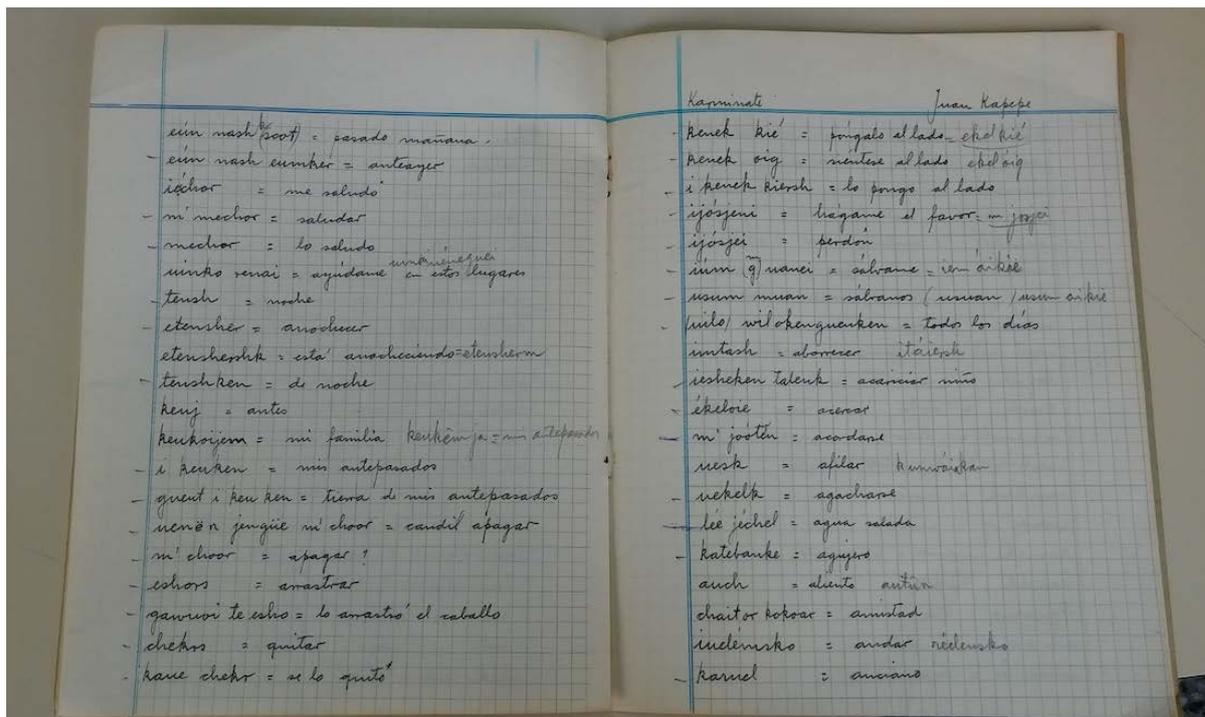


Imagen 1. Manuel Molina. 1949. Apuntes de gramática Aonikenkuen. Pág. 12-13 Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB)

Encontramos, además, digresiones gramaticales y ejercicios de sistematización fonética apuntadas en hojas sueltas dentro de todos los cuadernos, que dan cuenta de la reflexión lingüística en el devenir de su trabajo.

Las formas de organización de los datos lingüísticos varían de cuaderno a cuaderno: en ocasiones dispone los ítems léxicos en campos semánticos y categorías gramaticales (ver Imagen 2), en otras utiliza la disposición alfabética (ver Imagen 1), alternando entre castellano-lengua indígena/lengua indígena-castellano.

Estos cambios reflejan un trabajo de sistematización vinculado a las plantillas de clasificación propias del siglo XIX: campos semánticos restringidos a la naturaleza, términos de parentesco, casa y utensilios, partes del cuerpo, flora y fauna. En relación a las categorías gramaticales organiza por pronombres, sustantivos, adjetivos y verbos. Además, prioriza el estudio comparativo entre lenguas de la misma familia o entre variedades de una misma lengua. Por ejemplo, el autor afirma que llevaba a sus entrevistas el vocabulario de Moreno o de Biedma: “fue relativamente fácil, llevando preparado el trabajo, confrontar con él los diversos vocabularios. No pude cumplir con él la segunda finalidad de mi labor que era la de obtener la fraseología iajéth y to:wes, correspondiente al aoniko ajen, que llevaba preparada” (1967: 79-80).

En esta cita observamos que para su trabajo de campo disponía de una plantilla basada principalmente en la utilizada por Moreno ([1877] 2007), pero que incluía otros términos no contemplados en aquella que se desprenden claramente del contexto de intercambio con sus consultantes, por ejemplo, palabras como “corralera”, “crin”, “corcoverar” o “cuerear” y diferencias léxicas vinculadas a un dominio específico, como los tipos de quillangos según los cueros de animales utilizados. Además, confecciona una fraseología con motivaciones semánticas y gramaticales propias para proponer un contexto oracional. Por ejemplo, observamos en sus cuadernos de campo que cada entrada léxica, organizada en orden español-aonek'o'a'jen, presenta el lexema en cuestión acompañado de frases vinculadas y equivalentes semánticos como la Imagen 3.

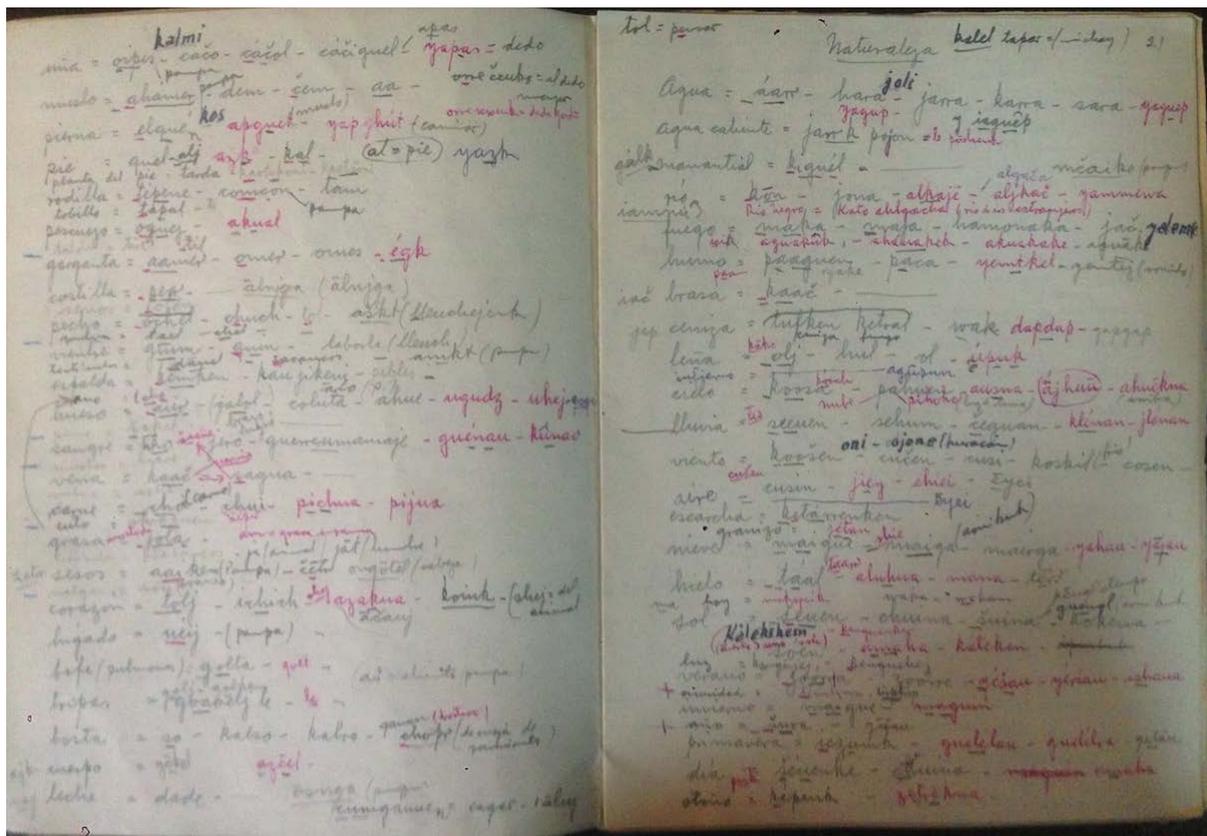


Imagen 2. Manuel Molina. s/f. Vocabularios Teušen, mekarnuekenk y Guéneña iaječ. Sign. B-144 Ms. Museo Regional Salesiano de Rawson

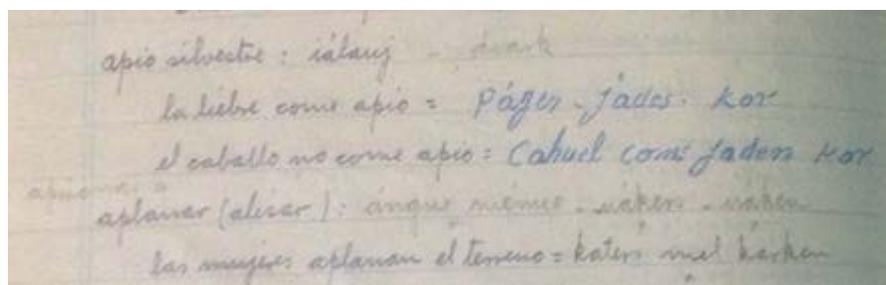


Imagen 3. Manuel Molina. s/f. Vocabulario Aonikenkuen I- Sign. B-146. Museo Regional Salesiano Rawson

Como puede observarse en la Imagen 3 se presentan dos caligrafías con diferente tinta que dan cuenta de la participación de terceros, presumiblemente alguno de sus consultantes, durante el registro.

En estos cuadernos de campo la elicitación contrastiva buscaba revelar ciertos fenómenos gramaticales: las marcas de persona en los verbos, los tiempos y modos verbales, el género y verbos activos y estativos, entre otros elementos centrales para la descripción del sistema de la lengua.

La confrontación de los datos de otros académicos y viajeros le sirve tanto para la corroboración con sus propios consultantes como para establecer las diferencias dialectales que registraron otros salesianos durante el siglo XIX. El arco temporal que comprende la bibliografía utilizada para llevar a cabo sus indagaciones va desde los primeros registros de estas lenguas hasta los datos ofrecidos en las publicaciones de sus contemporáneos. Su encuadre no se restringe a un momento de la lengua y esto le permite percibir las posibles

variantes dialectales, tal como él mismo señala: “de a poco llegué a la convicción de que se trataba de diferentes dialectos o idiomas unificados en un solo cuerpo, por obra del tiempo. Idea que me fue confirmada más tarde al revisar los distintos vocabularios” (1967: 77).

En síntesis, en los cuadernos de campo como en los de análisis gramatical identificamos una disposición de la plantilla de colecta preparada para el trabajo con los consultantes que se acerca a las prácticas metodológicas de la lingüística descriptiva. Por esta razón, podemos afirmar que Molina conjuga en su colecta la herencia decimonónica y las nuevas formas disciplinares propias del siglo XX. Sin embargo, esto no se traduce en explicaciones lingüísticas y solo puede inferirse de sus búsquedas que dan cuenta de intuiciones gramaticales.

5. 2. *Publicaciones sobre lenguas patagónicas*

Como hemos explicado, han sido pocas las publicaciones sobre las lenguas patagónicas que este salesiano realizó: “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas” (parte I y parte II) de 1967; “El idioma “aksanas” de los canoeros de los canales patagónicos occidentales: una crítica D. Hammerly Dupuy” de 1970; “Toponimia indígena fueguina” de 1974; *Patagónica. Prehistoria, tradiciones y mitologías* de 1976. Sus publicaciones lingüísticas datan de su última década de vida, mientras que su trabajo de campo y de acopio fue realizado previamente por más de tres décadas.

A continuación, reseñaremos brevemente los artículos que presentan mayor cantidad de datos lingüísticos, aunque ninguno de estos se aboca a un estudio gramatical o analítico sino que presentan comparaciones de lenguas –aonek'o'a'jen, teushen, gүнүн a iajüch, merchenuekenk–, vocabularios organizados alfabéticamente, arte verbal transcripto en español y relevamientos de toponimia en alacalufe, haush, shelknam y yagan. En ellos, como mencionamos anteriormente, introduce términos relevados por otras fuentes y limitados ejemplos de su propia colecta.

El tomo III de *Anales de la Universidad San Juan Bosco* (1967) está dedicado al 75 aniversario de la llegada de los misioneros salesianos a la Patagonia y fue escrito íntegramente por Molina. Tiene cuatro trabajos titulados “Síntesis de etnogenia chubutense”, “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas” (parte I), “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas” (parte II) y “El abrigo de Ush-aiken”. Es en el segundo trabajo, “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas” (parte I), en el que se dedica con especial énfasis a las lenguas de la Patagonia y ofrece un estudio sobre la variedad del mapuzungun hablado en el territorio nacional (1967: 60-73). Allí contrasta, sintetiza y aborda solo muy pocos ejemplos léxicos de los cuadernos que hemos descrito para esta lengua, básicamente, en función de la preeminencia de los aportes que Domenico Milanese al estudio dialectal de esta variedad. En la tercera parte, “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas” (parte II), presenta a sus consultantes, algunos cuadros genealógicos y una breve descripción fonológica de las cuatro lenguas que compara (aonek'o'a'jen, teushen, gүнүн a iajüch, merchenuekenk). El léxico comparado se compone de unos 500 lexemas, dispuestos en orden alfabético del español. Aunque no todas las entradas tienen equivalentes en las cuatro lenguas, sí están completas para el aonek'o'a'jen acompañadas de una frase junto a cada término. En general, los lexemas relevados son sustantivos relativos a partes del cuerpo, parentesco, utensilios, flora y fauna, numerales y un número reducido de verbos (solamente 30). Estos mismos términos se replican organizados a modo de diccionario lengua indígena-español (1967: 148-184).

En el texto de 1970 realiza una crítica a Daniel Hammerly Dupuy en relación con la lengua denominada “aksana” que Molina identifica como un dialecto antiguo del alakaluf a partir del análisis y cotejo de las voces dadas por Hammerly Dupuy, contrastándolas con datos obtenidos de Beauvoir, Borgatello y Spegazzini, entre otros.²⁰

En el texto de 1974 publicado en la colección Karukinka, cuadernos fueguinos salesianos del Instituto de Investigaciones Históricas, relativo a toponimia de Tierra del Fuego, Molina toma exclusivamente los registros de misioneros salesianos y anglicanos y construye junto a su consultante Pa:ka un mapa con la selección de los lugares que referencia en su toponimia. Resulta interesante destacar la preocupación de Molina por establecer las diferencias dialectales de las variedades habladas en ese territorio y la mención que hace sobre un “sustrato haush” que perdura en los topónimos.

Por último, en el artículo de 1976 (138-175) centrado en cuestiones arqueológicas y paleontológicas, incluye un apartado denominado “Apuntes” con un conjunto de relatos míticos y tradiciones transcritos en español en los que solo incluye algunos términos en aonek'o'a'jen correspondientes a seres míticos.

Tal como expresa el P. Manuel González: “El P. Molina falleció en B. Blanca en 1979 sin concluir el trabajo de traducción, gramática y sintaxis que se había propuesto” (González 1985). No culmina su proyecto de descripción de las lenguas patagónicas pese a esbozar en cartas una planificación pautada de publicaciones, que no llegará a concretar, relativas a las lenguas indígenas de Patagonia. En sus artículos solo puede visibilizarse una ínfima parte de su trabajo de campo y de gabinete, de allí la importancia de los materiales que se encuentran en su archivo.

6. Observaciones finales

Durante toda su vida Molina se dedicó al estudio de las lenguas y de las prácticas culturales de los pueblos indígenas de la Patagonia, tal como lo refleja su copioso archivo.

En este artículo nos hemos centrado en el análisis de la documentación lingüística realizada en el territorio y presente en los repositorios a los que hemos podido acceder. En ellos hemos constatado que la organización de los materiales de gabinete y de campo dan cuenta de una producción científica en proceso. Esto se evidencia en el abundante corpus de cuadernos en los que realiza múltiples intervenciones, selecciones y omisiones de datos hasta llegar a publicar en 1967 un léxico comparado que solo deja entrever una parte de su labor de décadas.

En este sentido su metodología de trabajo con las diferentes lenguas consistió en todos los casos en sistematizar la bibliografía con la que contaba y corroborar los datos con su propio corpus. Priorizó siempre los datos relevados por misioneros de su congregación, pero sin descartar otras fuentes, incluso las de producción reciente en el territorio. En un segundo momento, lleva a cabo un proceso de selección y edición. Mediante esta operatoria pone en valor datos de terceros, legitima su labor y se inscribe dentro de la tradición etnográfica salesiana emulando los métodos propuestos por las agencias académicas decimonónicas. En los cuadernos que refieren al trabajo de campo articula prácticas lingüísticas que funcionan como bisagra entre las de los siglos XIX y XX. En este punto, la originalidad de sus datos constituye un reservorio particular de información cultural, así como un interesante testimonio de la colaboración de los consultantes en la construcción del corpus. En contraste con su publicación de 1967, los cuadernos permiten ingresar a su pensamiento analítico no

²⁰ Greenberg (1987) considera que el “aksana” no es una lengua independiente como había planteado Loukotka y que no es diferente al qaweskar, situación en la que ya había reparado Molina en este artículo. Esto es detectado por Viegas Barros (1994).

especializado pero fuertemente orientado a una metodología que coincide, en gran medida, con las prácticas metodológicas de los investigadores posteriores.

La búsqueda y compilación de materiales lingüísticos tuvieron como fin aportar a una historiografía lingüística salesiana y misionera que posicionara esta práctica dentro de la tradición académica del siglo XX. En este contexto, el sacerdote salesiano apuntó a la publicación de sus investigaciones en los boletines de la congregación y también en revistas universitarias y medios de difusión regional.

Si bien hasta el momento habíamos analizado los cuadernos de manera parcial, dedicándonos a la descripción de los mismos a partir de lenguas particulares (los registros de gүнүн a iajüch, mapuzungun y aonek'o'a'jen), consideramos que una visión panorámica del archivo permite identificar patrones metodológicos recurrentes para todas las lenguas documentadas y clarificar su propósito al abordar el complejo lingüístico patagónico.

Este es un primer panorama general en el que clasificamos el material de archivo en tres grandes grupos, teniendo en cuenta lenguas, tipos de datos y fuentes, años, propósitos y consultantes involucrados. Todas estas variables nos han llevado a considerar que no hay en ningún repositorio una duplicación de los materiales sino un desarrollo paulatino en el que Molina va conjugando y disponiendo de estas variables de análisis con las que se encuentra al trabajar con cada lengua. Así, podemos observar la siguiente progresión: cuadernos de elicitación–compilación bibliográfica–compilación bibliográfica con agregados de datos propios–apuntes gramaticales–léxicos comparados–edición final.

En síntesis, Manuel Molina inscribe una impronta diferente a la historiografía de las lenguas en Patagonia pues condensa en una figura ecléctica (religioso, indígena, académico, territorialiano) la complejidad de investigar y producir desde y sobre la Patagonia a principios del siglo XX. Sus redes de circulación funcionaron de manera paralela a las de otros investigadores consagrados y se enmarca en las prácticas de etnógrafos alejados de los centros académicos metropolitanos que son una bisagra entre el amateurismo científico y el desarrollo de los campos disciplinares forjados en las grandes urbes. Su práctica puede ser caracterizada entonces como lo que Pavez Ojeda define como “laboratorios etnográficos”, entendiéndolo por estos no el escritorio del etnólogo metropolitano que se encuentra alejado de los territorios, sino el lugar periférico donde se constituye la agencia etnográfica (Pavez Ojeda 2015: 64).

Bibliografía

Fuentes primarias

- González, Manuel. 1985. Carta dirigida a R. P. Ruperto Baratta, Ushuaia. Julio de 1985. Archivo Histórico Salesiano de Buenos Aires. Caja Manuel González.
- Molina, Manuel Jesús. 1949. *Vocabulario Aonikenk*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1949. *Apuntes de gramática Aonikenkuen*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1956. *Vocabulario Aonikenk-uen*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1961. *Léxico Aonikenk - Castellano*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1961. *Vocabulario Teušen, Guénena iaječ y Chewačekenk*. Ms. Museo Regional de Rawson.
- Molina, Manuel Jesús. 1961. *Vocabularios Teušen y Guénena iaječ*. Ms. Museo Regional de Rawson.

- Molina, Manuel Jesús. 1962. Libreta de campo. 27 de enero de 1962. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1964. Carta dirigida al Pedro Montes, "Estancia La Angelina". 20 de octubre de 1964. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1965. *Léxico gen(e)nakene*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1966. Carta dirigida al Inspector Mario Picchi. 2 de enero de 1966. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1969. Carta dirigida a Pedro Giacomini. 23 de septiembre de 1969. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1970. Carta dirigida a Inspector, Río Gallegos. 2 de febrero de 1970. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1970. Carta dirigida a Inspector, Puerto Deseado. 2 de marzo de 1970. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. 1974. Carta dirigida al archivero del Vaticano Raffaele Farina. 15 de diciembre de 1974. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Idiomas Patagónicos comparados*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Léxico Combinado I*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Léxico Combinado II*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Léxico Español- Mapuche I y II*. Caja 7. Ms. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Vocabulario Töweš*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Vocabulario Aonikoayen*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Vocabulario Mečharnúe kenk* . Caja 7. Ms. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Tierra del Fuego IV: "Los Aus"*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Tierra del Fuego V: "Los Conkojuka"*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Vocabulario Mečharnúe kenk* . Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Vocabulario Chonkolluka-Castellano*. Ms. Caja 7. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Vocabulario Aoniken kuen I (de la A a la F)*. Ms. Sign. B-146. Museo Regional Salesiano Rawson.
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Vocabulario Aonikenkuen II (de la G a la Z)*. Ms. Sign. B-147. Museo Regional Salesiano Rawson.
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Diccionario mapuche argentino Sumun*. Ms. Sign. B-151. Museo Regional de Rawson.
- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Vocabulario Ranquel Dunggu*. Ms. Sign. B-145. Museo Regional de Rawson.

- Molina, Manuel Jesús. s/f. *Vocabularios Teušen, mekarnuekenk y Guénena iaječ*. Ms. Sign. B-144. Museo Regional de Rawson.
- Zenone Juan. s/f. *Manekenk-Castellano*. Ms. Caja azul. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Zenone, Juan. s/f. *Manekenk-Aus-k-tassó*. Ms. Caja Azul. Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).

Fuentes secundarias

- Aguerre, Ana María 1992. “Familias aborígenes del área del Río Pinturas , noroeste de la Provincia de Santa Cruz”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XVIII* . 139-180.
- Borgatello, Maggiorino. 1921. *Le nozze d'argento*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Bórmida, Marcelo y Alejandra Siffredi. 1969-1970. “Mitología de los tehuelches meridionales”. *RUNA* 12: 1-2. 206- 232.
- Dumrauf, Clemente. 1996. *Pertenecen al Señor* . IV. Bahía Blanca : Archivo Histórico Salesiano de Argentina Sur/Bahía Blanca (AHS ARS/BB).
- Casamiquela, Rodolfo. 1987. *Toponimia indígena del Chubut* . Rawson: Subsecretaría de Cultura.
- Escalada, Federico. 1949. *El complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica* . Buenos Aires: Coni.
- Greenberg, J[oseph] H[arold]. 1987. *Language in the Americas*. Stanford University Press.
- Imbelloni, José. 1949. “Los Patagones . Características corporales y psicológicas de una población que agoniza”. *RUNA* II: 1-2. 5-58.
- López, Juan Ignacio. 1996. *Manuel González. Cura Gitano, Linyera de Dios. Mercachifle de la Caridad de Cristo. Último misionero itinerante Salesiano de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego*. Buenos Aires: Inspectoría San Francisco de Sales.
- Llarás Sametier , Manuel. 1950. “Primer ramillete de fábulas y sag as de los antiguos patagones”. *RUNA* 3. 170-199.
- Malvestitti, Marisa. 2016a. “Lingüística misionera en Pampa y Patagonia (1860-1930)”. *Revista argentina de historiografía lingüística* 2: 1. 55-73.
- Malvestitti, Marisa 2016b. “Chaanpen, gūta, es decir, palabras. Los vocabularios como instrumentos de documentación de las lenguas originarias de Tierra del Fuego”. *Revista argentina de historiografía lingüística* 7: 1. 39-53.
- Malvestitti, Marisa y María Andrea Nicoletti. 2007. “Padre Patiru. Usos y funciones del mapuzungun en la práctica misionera del salesiano Domenico Milanese”. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de las lenguas. Buenos Aires. 18 al 21 julio de 2007.
- Malvestitti, Marisa y María Andrea Nicoletti. 2012. “Evangelización franciscana en Araucanía: El catecismo de Serviliano Orbanel”. *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana* 2: 2. 1-19.
- Malvestitti, Marisa y María Andrea Nicoletti. 2017. “‘Selvaggi senza un linguaggio civile’: vocabularios fueguinos recopilados por el misionero Maggiorino Borgatello”. Ponencia presentada en las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística. La Plata. 21 al 23 de junio de 2017.
- Milanese, Domenico. 1898. *La Patagonia, lingua, industria, costumi e religione dei Patagoni*. Buenos Aires: Escuela Profesional de Tipógrafos de l Colegio Pio IX de Artes y Oficios.

- Milanesio, Domenico. 1904. *Raccolta di vedute delle missioni salesiane*. Torino: Oratorio San Francesco de Sales.
- Milanesio, Domenico. 1915. *Etimología araucana. Idiomas comparados de la Patagonia. Lecturas y frasarario araucano*. Buenos Aires: Talleres Gráficos del Estado Mayor del Ejército.
- Milanesio, Domenico. 1917. *Estudio y apuntes sobre las lenguas en general y su origen divino. Particularidades sobre los idiomas de la Patagonia*. Buenos Aires: Imprenta San Martín.
- Molina, Manuel Jesús. 1967. “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas (primera parte)”. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco* 3. 19-76.
- Molina, Manuel Jesús. 1967. “Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas (segunda parte)”. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco* 3. 77-184.
- Molina, Manuel Jesús. 1969. “El Abrigo de los Pescadores (Prov. De Santa Cruz)”. Informe preliminar sobre un corte estratigráfico practicado en 1965. *Anales de Arqueología y Etnología* XIV-XV. 239-250.
- Molina, Manuel Jesús. 1971. “Arqueología patagónica-arte rupestre austral”. *Antiquitas* 12/13. 24-30.
- Molina, Manuel Jesús. 1972. “Nuevos aportes para el estudio del arte rupestre patagónico”. *Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco*. Ciencias Antropológicas. 4. 64-182.
- Molina, Manuel Jesús. 1976. *Patagónica. Prehistoria, Tradiciones y Mitología*. Asti: LAS.
- Molina, Manuel Jesús. 1992. *Arqueología Ecuatoriana*. Roma: Istituto Storico Salesiano.
- Moreno, Francisco Pascasio y Nerio Antonio Tello. [1877] 2007. *Exploración de la Patagonia sur: Por las cuencas del Chubut y el Santa Cruz (1876-1877)*. Buenos Aires: Continente.
- Nacuzzi, Lidia. 2002. “Los grupos, los nombres, los territorios y los blancos: historia de algunos nombres étnicos”. *Colonización, resistencia y mestizaje en las Américas (siglos XVI-XX)*, ed. por Guillaume Boccara. 259-289. Quito: Abya Yala.
- Nicoletti, María Andrea. 2006. “Los misioneros salesianos y la polémica sobre la extinción de los Selk’nam de Tierra del Fuego”. *Anthropologica del Departamento de Ciencias Sociales* 24: 24. 153-177.
- Nicoletti, María Andrea. 2013. “La organización del espacio patagónico: La Iglesia y los planes de evangelización en la Patagonia desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX”. *Quinto Sol* 3. 29-52.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. 2008. “El uso de la lengua aborigen como práctica de evangelización: Domingo Milanesio y su prédica en mapuzungun (fines del siglo XIX y principios del siglo XX)”. *Fronteras de la historia* 13: 1. 95-118.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. 2009a. “*Werkenalu Dios ta ñi zungu*/Para llevar el mensaje de Dios. Los catecismos en lengua indígena en el área territorial mapuche (S. XIX)”. *Revista de estudios trasandinos* 15. 5-27.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. 2009b. “Catecismos mapuche y evangelización en la época del awkan: prédica misionera relaciones intertextuales”. *Revista de estudios trasandinos* 15. 5-26.
- Nicoletti, María Andrea y Marisa Malvestitti. 2019. “Sor Rosa Gutiérrez y la lengua selk'nam: un registro ‘femenino’ en tierra de hombres”. Ponencia presentada en el III Congreso de la Delegación Argentina de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina y IX

- Jornadas Internacionales de Investigación en Filología Hispánica. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. 24 al 27 de abril de 2019.
- Orden, María Emilia & Verónica Domínguez. 2017. "Documentación lingüística salesiana en el siglo XX: el padre Manuel Jesús Molina". *Actas de las VIII Jornadas Internacionales de Filología y Lingüística y II de Crítica Genética*. 1-9. [Disponible en Internet: memoria.fahce.unlp.edu.ar]
- Orden, María Emilia & Domínguez, Verónica. 2019. "En el escritorio del Padre Manuel Molina: las prácticas de un salesiano en el campo de la lingüística patagónica del siglo XX". Ponencia presentada en el XV Encuentro de Difusión de Proyectos de Investigación. VI Encuentro Nacional. Comodoro Rivadavia. 4 al 6 de noviembre de 2019.
- Pavez Ojeda, Jorge. 2015. *Laboratorios etnográficos: Los archivos de la antropología en Chile (1880-1980)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Perea, Enrique. 1989. *Y Félix Manquel dijo. Serie Textos Ameghinianos*. Caleta Olivia: Biblioteca de la Fundación Ameghino.
- Rodríguez, María Eva. 2010. "De la 'extinción' a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina)". Tesis doctoral. *Mimeo*. Georgetown University.
- San Martín, Celina. 2013. "Memorias que desarqueologizan". *Tramas de la diversidad: patrimonio y pueblos originarios*, comp. por Carolina Crespo. 101-136. Buenos Aires: Antropofagia.
- Tonelli, Antonio. 1926. *Grammatica e glossario della lingua degli Ona-Shelknam della Terra del Fuoco*. Torino: Società Editrice Internazionale.
- Viegas Barros, Pedro. 1994. "La clasificación de las lenguas patagónicas. Revisión de hipótesis del grupo lingüístico 'andino-meridional' de Joseph H. Greenberg" *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 15. 167-184.